

RESEÑA

Lope de Vega, *La Gatomaquia*, ed. A. Sánchez Jiménez, Cátedra (Letras Hispánicas, 858), Madrid, 2022, 348 pp. ISBN: 9788437643595.

FELIPE B. PEDRAZA JIMÉNEZ (Universidad de Castilla-La Mancha)

DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.501>>

Empieza su introducción Sánchez Jiménez con un juicio estético e histórico: «Un poema excepcional», y con una cita de Azorín en la que se pondera que «no hay libro de más atrevida invención verbal en nuestra lengua». Es, en efecto, *La Gatomaquia* un poema narrativo sin parangón, una creación poliédrica, zigzagueante, originalísima, aunque su autor la presente como un vástago más de las zoomaquias, cuya genealogía se remonta a la *Batracomiomaquia* homérica.

Aunque conviene que el lector moderno tenga noticia de los numerosos precedentes y consecuentes del poema de Lope (a ello se dedican las pp. 21-41 del estudio preliminar), lo cierto y verdad es que se trata de una obra singular e incomparable. La mente del poeta se nutre, sin duda, de una tradición, pero la revoluciona sustancialmente: su parodia épica va mucho más allá de lo que es común encontrar en sus predecesores. Es una reflexión suelta, libre, ligera, sobre el lenguaje literario, sobre la técnica de construcción narrativa, una crítica risueña y empática de los usos y costumbres de su tiempo, un reflejo amablemente distorsionado del hábitat madrileño que tenía ante sus ojos. Distancia, humor, caricatura, sátira y algo de melancolía.

Todo ello, como subraya acertadamente Sánchez Jiménez (pp. 51-59), entreverado de sabrosas digresiones que desmontan, por antítesis, el elevado tono de la narración épica, y dan cabida a todo tipo de ocurrencias, facecias, asertos morales, sentencias estoicas y epicúreas, cínicos comentarios sobre hechos y dichos, juegos metaliterarios, sátiras y parodias de los géneros y estilos vigentes, tanto los que dieron fama al autor como los que encumbraron a sus rivales en la disputa por la supremacía poética y dramática. Como es sabido, algunos de estos traviesos excur-

sos se han convertido en citas obligadas en la vida social, en el debate sobre la cultura o en la crítica intelectual y artística.

No deja de ser curioso que un libro tan decididamente metaliterario, tan experimental, atribuido a un heterónimo *avant la lettre*, haya gozado siempre del favor de un público amplio, que no se limita a los que nos consagramos al estudio de las creaciones que hemos dado en llamar barrocas.

La «Introducción» de Sánchez Jiménez repasa las interpretaciones que han querido leer la obra en clave: como un trasunto de la fuga de Antonia Clara (lo que jurídicamente se llama, según creo, «rapto con anuencia»), como una sátira anticervantina o como un capítulo del enfrentamiento con Pellicer. No se muestra muy inclinado a aceptar estas lecturas. Se siente mucho más próximo a la visión azoriniana que enlaza y contrapone *La Gatomaquia* a *La Dorotea*: «el epílio burlesco es antiheroico y juguetón» (p. 62) o, como había escrito Azorín, se trata de una novedosa creación «escéptica, burlona y antirromántica, profundamente antirromántica».

En la documentada y ágil presentación, el editor subraya —a mi entender, con toda la razón del mundo— «el sentido terapéutico» de esta donosa broma literaria, uno de cuyos fines fue probablemente templar las tristezas de una vejez que no encontró el acomodo y el reconocimiento que deseaba.

En cambio, desarrolla menos otro aspecto capital del estilo de *La Gatomaquia* y del conjunto de las *Rimas de Burguillos*: la inclinación al lenguaje conceptuoso, nunca ausente en la obra de Lope, pero exacerbado en los últimos años por el prurito de competencia *post mortem* con Góngora, por la sorda rivalidad con los «pájaros nuevos» y por la lectura en simpatía de la obra de Quevedo. Es verdad que ya Arellano dedicó dos amplios y apasionantes trabajos a subrayar y explicar, casi en exclusiva, esta faceta.¹

En la equilibrada presentación se vislumbra, a veces, un cierto afán de puntualización y polémica que arrastra al estudioso y editor a dedicar varias páginas a refutar tesis que nadie ha defendido. No conozco a ningún filólogo que afirme que *La Gatomaquia* es una novela o una comedia. Lo que sí han apuntado muchos, quizá con alguna razón, es que en su compleja urdimbre hay caricaturas, ridiculizaciones y parodias de lances novelescos y dramáticos. Porque Lope, en su constante

1. Véanse *El ingenio de Lope de Vega. Escolios a las Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, IDEA, Nueva York, 2012, y su edición del conjunto del poemario en Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt am Main, 2019.

juego metaliterario, somete a escrutinio buena parte de las formas expresivas de su tiempo, y se burla cariñosamente, sin hiel, de casi todas ellas, incluidas las que cultivó con mayor afán y provecho (estético y económico) a lo largo de su dilatada vida como escritor.

En su conjunto, las noventa páginas de introducción exponen de forma equilibrada, razonable y casi exhaustiva los temas y problemas de esta risueña y melancólica, afable y satírica parodia épica.

Para su edición ha partido (en este punto, no hay alternativa) de la *editio princeps* incluida en las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos, no sacadas de biblioteca ninguna (que en castellano se llama librería), sino de papeles de amigos y borradores suyos*, que salió de las prensas en noviembre de 1634. Ha cotejado cuatro ejemplares distintos de esta impresión, además del facsímil que la Cámara Oficial del Libro sacó a la luz en 1935. Ha tenido en cuenta la segunda edición de 1674, otras cuatro dieciochescas, la de Quintana de 1807 y las modernas de Gasparetti, Rodríguez Marín, Campo, Sabor de Cortazar, Blecua, Carreño, Cuiñas y Arellano. Se explica el proceso de *emendatio* y se precisan y discuten los pasajes que presentan alguna dificultad.

Al texto de *La Gatomaquia* ha añadido el soneto-prólogo a nombre de doña Teresa Verecundia, y el soneto 51 de las *Rimas de Burguillos*, como epitafio final destinado a la tumba de Marramaquiz.

Un aparato de variantes (pp. 90-98) registra las que arroja el cotejo de las ediciones de los siglos XVII y XVIII; pero las enmiendas propuestas por los editores modernos, de Quintana a Arellano, se discuten en las notas complementarias.

El detalle y rigor con que se describen estos elementos permiten al interesado seguir puntualmente la trasmisión. La constante consulta de los testimonios descritos (antiguos y modernos) ha proporcionado al editor la posibilidad de ofrecer un texto limpio y puntuado de forma competente, a pesar de las erratas que se deslizaron en las fuentes críticas, y de los juegos y libertades sintácticas del original.

Precede a los versos una extensa relación bibliográfica (pp. 99-131) que registra, en una lista única, los estudios sobre *La Gatomaquia* y las *Rimas de Burguillos*, y las creaciones literarias y los trabajos eruditos que, por una u otra razón, se citan en la introducción y las notas. El consumado lopista que es Sánchez Jiménez maneja con soltura y propiedad este maremagno de papel (y, ahora, de documentos informáticos) en torno a Burguillos, Lope y la literatura áurea.

La edición del texto es rigurosa, limpia, clara; invita a la lectura, y está acompañada de un doble aparato de notas. Al pie de los versos se aclaran cuestiones léxicas y referencias históricas y culturales, y se explican sintéticamente perífrasis y paráfrasis, imágenes de cierta complejidad, alusiones a la vida cotidiana, usos sociales... Estas breves apostillas sirven eficazmente al lector poco versado en la cultura áurea que desee acercarse a *La Gatomaquia*. Algunas pueden parecer demasiado elementales («IV, v. 11 *palmas*: palmeras. Sus frutos son los *dátiles*, dorados al madurar»), pero los que lo hemos probado sabemos lo difícil que es trazar límites precisos a las necesidades de cada lector.

En las pp. 269-343 se incluyen unas «Notas complementarias», escolios eruditos en que se baraja y se discute la ya amplia tradición crítica que ha tratado de precisar el significado, valor y sentido de cada verso del poema paródico de Lope. El filólogo que trabaja con los textos áureos agradecerá la reunión de las apostillas más notables de los editores precedentes, la discusión de las mismas, y las precisiones de Sánchez Jiménez. En cierta medida, estas notas complementarias constituyen un repaso crítico a los comentaristas de *La Gatomaquia*.

Hay un pequeño problema editorial, achacable al formato de la colección, que carece de cabecitas o rótulos en la parte superior de las páginas: las notas complementarias entran por la silva (en romanos) y el número de verso o versos (en arábigos); pero localizar el texto no resulta fácil: obliga a rebuscar a ciegas en el volumen para dar con la silva comentada, ya que no disponemos de indicación alguna que facilite esta tarea.

A pesar de que la colección «Letras hispánicas» ya había sacado a la luz *La Gatomaquia*, como parte de las *Rimas de Burguillos* editadas por Macarena Cuiñas,² el aficionado agradecerá disponer de este nuevo número consagrado en exclusiva al epílio burlesco, tan interesante en sí mismo como dentro del poemario en que el viejo Lope tuvo el acierto de insertarlo.

2. *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, Cátedra, Madrid, 2008.